

HISTORIA

De Calígula y Nerón a Donald Trump



Nerón, representado en la película 'Quo vadis'.

Tom Holland, David Potter y Adrian Goldsworthy coinciden en las librerías con tres libros que explican el poder en el Imperio Romano y su proyección sobre nuestro mundo

Mary Beard: "Los romanos eran capaces de reírse de sí mismos"
[<http://www.elmundo.es/cultura/2016/10/07/57f632cd468aeb31148b464d.html>]

ÁNGEL VIVAS Madrid

17/04/2017 10:43

¡Roma! Dígase con el énfasis con el que Laurence Olivier lo decía cuando trataba de adoctrinar a **Tony Curtis (en *Espartaco, claro*)** [<http://www.elmundo.es/cultura/2016/12/05/584476ca268e3e23098b4661.html>] sobre su grandeza. Aquella conciencia del poder de Roma no se ha perdido con el paso de los siglos. Roma ha sido el ejemplo del gran imperio y también de caída, el modelo del arte de la política que ha ejercido su magnetismo sobre políticos, historiadores y gente del común, de Maquiavelo a cualquier ciudadano anónimo de cualquier parte que entra en un cine para (volver a) ver *Espartaco*, *Gladiator* o *La caída del imperio romano*. El cine vuelve a Roma periódicamente, y **los libros con mayor razón**.

Y la tentación de establecer paralelismos

[<http://www.elmundo.es/cultura/2016/10/07/57f632cd468aeb31148b464d.html>] entre la historia antigua y la actualidad alcanza también a los historiadores más serios. **Tom Holland**, licenciado por Cambridge y doctor por Oxford, es de los que, para satisfacción de periodistas, no tiene empacho en hacerlo. Holland, que acaba de publicar *Dinastía* (Ático de los Libros), una historia de los cinco primeros emperadores -**Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón**, el linaje de Augusto, la dinastía Julio-Claudia- no rehúye la pregunta del millón: **¿es Trump nuestro Calígula?** "Sería más parecido a Nerón", dice. "No ha matado a su madre, ni ha quemado Washington, ni ha matado a su esposa ni castrado a un efebo para casarse con él; **hay que tener un poco de perspectiva**. Pero sí hay dos paralelismos: Nerón también era un *showman* que estaba en el mejor escenario del mundo, y pasó por encima del Senado y del concepto de cómo debía comportarse un emperador; le encantaba transgredir porque sí. Pero obviamente hay un abismo de diferencias entre aquella Roma y la América de hoy."

Holland se centra en esa dinastía porque, dice, **"cuando la gente piensa en la Roma imperial, lo que le viene a la mente es casi siempre la ciudad de los primeros emperadores"**. El historiador de *Oxbridge* continúa así el trabajo de historia narrativa que empezó con Rubicón, dedicado a la Roma republicana. A la vez, acaban de aparecer otros libros sobre el periodo: *Pax romana* (La Esfera de los Libros) de **Adrian Goldsworthy** y *Los emperadores de Roma* (Pasado & Presente) de David Potter. En el primero, Goldsworthy analiza, a lo largo de toda la historia de Roma, la relación de la urbe con los territorios conquistados. Sostiene que **"la paz romana fue una realidad"**, que "los romanos crearon unas condiciones en las cuales la mayor parte de las provincias vivió en paz durante largos periodos de tiempo". "Mientras el sistema se desmoronaba a su alrededor, los habitantes de las provincias seguían queriendo ser romanos", escribe Goldsworthy, que constata también que **"la experiencia de pertenecer al Imperio fue muy diferente a los periodos que se extendieron antes y después de la imposición de la soberanía de Roma"**.

David Potter, por su parte -aun constatando los extremos de conducta a que llegaron los emperadores, lo que explica que buena parte de la documentación que nos ha llegado se centre en su personalidad-, sostiene que "los emperadores romanos no dejaron de ser en ningún momento parte integrante de un grupo de gobierno", una clase social a la que el emperador representaba. Así, la tensión "que opone a quien gobierna en solitario con el sistema que le permite ejercer el poder, constituyó el eje de la historia de Roma entre los siglos I y V". Y de esa historia se ocupa Potter, revisando **"la noción convencional que ve en los césares una simple sucesión de autócratas más o menos pintorescos"**. Noción, en todo caso, difícil de esquivar. Él mismo afirma que, en la dinastía julio-claudia, "se suceden varios de los más ilustres e indignos poseedores" del título de emperador.

Holland, que se ha fijado en dicha dinastía, concede que su libro está lleno de asesinatos y masacres, pero sostiene también que **"la paz fue el gran logro de Augusto**, y el hecho clave es que los cinco emperadores lograron mantener la paz mucho tiempo y en un gran territorio; en ese sentido, los cinco fueron capaces". Por otro lado, todo lo que se contaba sobre los *julio-claudios* le parece "un reflejo de los prejuicios y terrores más íntimos de aquellos que las difundían [que] nos transporta al corazón de la **psique** romana". "Por eso, añade, "un estudio de la dinastía de Augusto nunca debe quedar reducido a eso, sino que debe tener un propósito adicional: **servir como un retrato del mismo pueblo romano**".

Y en la psique romana pesa un pecado original. **"La historia de Rómulo y Remo, con la que empiezo el libro evoluciona a lo largo de los años de la guerra civil y transmite a los romanos un sentido de amargura**, como si arrastraran una herencia maldita, fratricida. De modo que, al llegar Augusto, se sienten agradecidos por tener una paz que creían no merecer. Hay que recordar que la perspectiva de los cinco emperadores es la de la élite. Cuando Calígula y Nerón mueren, **hubo manifestaciones públicas de duelo, y por todo el imperio surgió gente que fingía ser Nerón resucitado**: eso no ocurre con alguien a quien se odia. Otra cosa es el odio de la élite. que es lo que nos ha llegado".

"La estrategia de Calígula y Nerón", añade Holland, "fue **sintetizar dos legados políticos** de la República: el de los *optimates*, la élite, para transmitir lo que querían, y el de los populares, que consistía en el entretenimiento. Parte del genio de Augusto fue sintetizar eso; y Calígula y Nerón convirtieron esa tradición de los populares en un arma. Descubrieron que no necesitaban al Senado. La anécdota de Calígula nombrando senador a su caballo era una broma; lo que quería decir es que, mientras Augusto y Tiberio habían ocultado su poder, él lo manifestaba haciendo lo que quería. Los senadores le odiaban, pero la gente le adoraba".

Una figura central en el periodo y en los tres libros citados es la de Augusto. Para Holland, fue **la mente política más notable de Occidente entonces**, cuyo dominio de la propaganda fue esencial. "A un nivel muy básico, un logro muy notable fue el modo en que supo pacificar al gran número de legionarios que heredó y convirtió en colonos, reduciendo el ejército a la mitad. El factor clave de su poder era la fuerza militar y su gran capacidad para enviar las legiones a pacificar otros territorios, dando una imagen de paz frente a la guerra civil anterior". Potter coincide, considerándole "extremadamente capaz en el ámbito político, sobre todo en cuanto a la promoción de una imagen pública popular".

Inmediatamente antes de Augusto, el gozne que hizo girar la historia fue **"el infame asesinato de Julio César"** (Potter *dixit*). "Los asesinos de César", explica Holland, "pensaban que, asesinandole, recuperarían la República, y lo que hicieron fue destruirla. La cuestión era con qué sustituirla. No era inevitable que hubiera sobrevivido el imperio, hubiera podido colapsar y el genio de Augusto logró presevarlo. Estableció una paz global que duró dos siglos, pero con una metodología discutible. Y fue el ejemplo de cómo mantener el poder que ha prevalecido".

No sólo ha prevalecido ese ejemplo. Los fundadores de los Estados Unidos tuvieron a la República romana como modelo, la Revolución Francesa se alimentó de su mitología, el asesino de Lincoln pronunció las palabras que, según Shakespeare, pronunciara uno de los de César. Los revolucionarios siguen usando los nombres de Graco y Espartaco... **"Son mitos en cierto modo, el caldo de cultivo de cómo funcionamos políticamente"**, dice Tom Holland. "Y el reto para un historiador es reconocer el papel mítico de estas figuras y de este periodo en la configuración de nuestra personalidad, a la vez que tratamos de discernir la verdad que hay en ese mito".

Dada esa alargada sombra, ¿cabe extraer alguna lección de la historia de los césares? "Que **el gobierno ha de ser la representación del sentido moral de la sociedad**", escribe David Potter al final de su libro. "El deber de la administración no consiste simplemente en garantizar que el pueblo pueda vivir en paz y recibir un trato justo, sino en poner también al alcance de esas gentes una fórmula viable que les permita hacerse oír... El desplome del imperio romano de Occidente no se debió tanto a la invasión bárbara como a una falta de imaginación frente a la necesidad de asimilar a los recién llegados. **La incitación al prejuicio y las fantasías relacionadas con la naturaleza del mundo revelaron ser entonces -como invariablemente ocurre en cualquier época- la receta más segura para el desastre**".

Comentario

**lekzeit**

16/04/2017 13:47 horas

1

El problema no es Donald Trump, como se nos quiere hacer creer, el problema son los propios EEUU.

Ver 1 comentario

OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

[El Mundo](#)[Salud](#)[Moda y Ocio](#)[Empleo](#)

Su Vivienda
El Mundo en Orbyt

Correo Farmacéutico
Cúidate Plus
Diario Médico

Telva
El Búho
Recetas de cocina del señor
Señor
Códigos de descuento
Cinemanía

Escuela Unidad Editorial
Unidad Editorial
Expansión y Empleo

Suscríbete a El Mundo con 20% dto y ¡llévate GRATIS una Tablet!

[¡LO QUIERO!](#)